

# GAZETA EXTRAORDINARIA DE VALENCIA

DEL MIÉRCOLES 7. DE DICIEMBRE DE 1808.

La Junta Superior de Gobierno de este Reyno acaba de recibir los oficios siguientes, y la Gazeta extraordinaria de Zaragoza de 3. del corriente, del Excmo. Señor Capitán General de Aragon, y del Ejército de reserva.

„Excmo. Señor: Doy á V. E. infinitas gracias por las noticias que se sirve comunicarme, y no puedo menos de decir á V. E. que seria muy conveniente dirigiese á esta ciudad el Regimiento de Granaderos de Granada que ha determinado detener en esa para la defensa de Aragon, pues nunca podrá ser mas útil que en las circunstancias en que se halla esta valiente ciudad de estar amenazada á un próximo ataque y segundo asedio.

Yo ya vivia sin este cuidado desde Caparroso, donde me hallaba con la Division de mi Ejército, bien lejos de pensar verme tan pronto en el estado fatal en que me hallo, pues mi combinacion no podia haberme traído nunca á él. Los sucesos de la guerra son tan varios como los infinitos pareceres de los hombres, que el fixarlos es obra que excede á la direccion del globo aereostático. Al fin con la órden de nuestro retroceso tuvimos una accion horrorosa en Tudela el 23 en que se cubrió el suelo de una infinidad de cadáveres de una y otra parte, pero nuestros valientes soldados no olvidaron jamás ser hijos de Valencia, Murcia y Aragon, y los enemigos tuvieron al parecer de 7. á 8. mil muertos. Excelentes Oficiales hemos perdido, pero los que nos quedan están resueltos á vengar su falta, y

yo puedo llamarme feliz , pues tengo la dicha de ser Gefe de la tropa mas bizarra que empeña el furor de las águilas de Napoleón. Los enemigos despues de disperso nuestro Ejército le persiguieron , y están á las inmediaciones de esta ciudad , cuya vista no dexará de recordarles memorias tan funestas para ellos , como gloriosas para nosotros. Ayer se tirotearon ya nuestras avanzadas , y fue con pérdida de los suyos y con despojos que consolaron y animaron á estos nobles habitantes , que sin distincion de personas , sexos y clases trabajan materialmente en sus fortificaciones , y en tres dias han hecho prodigios. Espero dar otra igual ó mayor prueba de mi amor al Rey y á mi Patria con la ayuda de Dios , y de nuestra celestial Patrona , si el enemigo vuelve á sitiarnos.

Dios guarde á V. E. muchos años. Quartel general de Zaragoza 30. de Noviembre de 1808. = Josef de Palafox y Melci. = Al Excmo. Señor Presidente y Vocales de la Suprema Junta."

"Excmo. Señor: La adjunta informará á V. E. de nuestra situacion despues de la dispersion de mi Ejército en Tudela , cuyos restos he reunido felizmente en esta Capital , y de que el enemigo con todas sus fuerzas trataba de asediarla nuevamente. Con efecto presentóse en el Puente de la Muela , donde mis tropas se batieron gloriosamente , huyendo escarmentado , y dexando algunos despojos. Acometieron segunda vez , y aunque lograron al pronto apoderarse , fueron desalojados nuevamente con pérdida de muchos de ellos. Intentaron segun se vió por sus disposiciones hacerse dueños del importante punto de Torrero , presentándose sus columnas de infantería y caballería , huyendo de nuestras baterías al otro lado del Canal Imperial ; pero mis valientes tropas los ahuyentaron matándoles muchos , y cogiendo algunos prisioneros , en cuya accion se portaron con la bizarría é intrepidez que acostumbran las de ese Reyno , que tengo la satisfaccion de mandar. Por fin amanecimos ayer libres por todas partes de enemigos ; y aunque segun las noticias que tengo están por estas inmediaciones pidiendo raciones , y cometiendo los robos que acostumbran , dudo mucho se acerquen á sitiar esta Capital , en donde probablemente verian su escarmiento.

Dios guarde á V. E. muchos años. Quartel general de Zaragoza 3. de Diciembre de 1808. = Josef de Palafox y Melci. = Al Excmo. Señor Presidente y Vocales de la Suprema Junta."

Lo que de órden de la misma se avisa al Público para su satisfaccion. Valencia 7. de Diciembre de 1808. = Narciso Rubio.

*Gazeta extraordinaria de Zaragoza del Sábado 3. de Diciembre de 1808.*

*Noticia del Ejército de Reserva.*

Con motivo de las públicas actuales ocurrencias de esta Ciudad, amenazada de ser asediada por el enemigo, no ha podido hasta ahora darse una oficial noticia al Público de lo ocurrido en el ataque y reñida batalla de Tudela el 23. del pasado, tan fatal como gloriosa para este Ejército, que ayudado solo de sus fuerzas y con solo el apoyo de su valor, peleó 8. horas envuelto en el mas horrible fuego. No es posible dar una justa idea del número de las acciones heroicas que executaron Oficiales y Soldados, quando medio Ejército defendia su puesto con el fuego, y el otro medio lo disputaba con la bayoneta, hasta que el número de cadáveres franceses y nuestros no dexaban obrar, y se dispersaron ambos Ejércitos combatientes. El Capitan General de este digno Ejército de Reserva ha recibido el siguiente Parte detallado del Teniente General D. Juan O-neill que mandó las tropas en la accion desde Illueca, donde se retiró despues de medir el campo á palmos con el Mariscal de Campo D. Felipe Saint-March.

Parte oficial que da el Teniente General D. Juan O-neill al Excmo. Señor D. Josef de Palafox, Capitan General de este Ejército y Reyno.

"Excmo. Señor: A pocas horas de haber conferenciado con V. E. en Caparroso sobre la feliz situacion de las tropas de mi mando en aquel punto tan importante, llenas de ardor y entusiasmo por la superioridad que concibieron contra el enemigo, que en tanto tiempo no se atrevió á atacarnos, y por las ventajas que concebían para mayores empresas hácia Pamplona, y quando convencido V. E. de que podía pasarse el tiempo de ser

favorables sus designios en un todo conformes á mis deseos é intenciones se dirigió á tratarlos con el Capitan General del Ejército del Centro, me hallé con el Oficio del mismo Capitan General y del Representante de la Junta Central el Sr. D. Francisco Palafox fecha 21 de este mes, de que era urgentísimo que se pusiesen inmediatamente en marcha todas mis tropas pasando á Tudela á la derecha de la línea que iba á establecerse sobre Cascante y Tarazona hasta las faldas de Moncayo, encargándome no perdiese un momento, pues daban en consecuencia las órdenes para la marcha del Ejército del Centro, y se estaba en el caso de recibir al Enemigo, y batirlo para salvar aquel Ejército, lo qual conseguido era del mayor interés para España, y para que totalmente variasen los planes de los Enemigos.

Sorprehendido yo con la novedad de este oficio opuesto enteramente á lo que habíamos tratado en Caparroso el dia anterior, dí parte á V. E. y antes de recibir su contestacion me hallé con un oficio suyo hecho en Tudela el mismo dia 21. en que á vista de lo que le decia el Capitan General del Centro, me mandaba que inmediatamente, luego, luego que lo recibiese, me pusiese en marcha con todo mi Ejército y las tropas que tenia de él del Centro para Tudela, y fixase allí mi Quartel general; en inteligencia, que las tropas que ocupaban los puntos de Cintruenigo, Calahorra y demás del Ebro, estaban ya marchando para Borja y Tarazona, y de consiguiente qualquiera detencion podria ser perjudicialísima, quedando flanqueado por aquella parte: luego con la propia fecha del 21. quando ya estaban para marchar mis tropas, recibí la contestacion de V. E. afirmándose en su anterior orden por el movimiento empezado ya del Ejército del Centro.

No puedo explicar á V. E. la sensacion que hizo en la tropa de mi mando este movimiento retrogado; pues animados todos por los felices movimientos anteriores, concebían frustradas sus esperanzas, y malograda la situacion con que siempre habian estado los mas avanzados al frente de los enemigos: tan inesperado acontecimiento los desanimaba, y para inspirarles igual ardor al que hasta entonces habian acreditado, y que no se verificasen las fatales consecuencias que me estaba



recelando, me valí de mi autoridad, acompañada de la persuasión mas enérgica, manifestándoles la orden de aquella noche, segun la qual de nuestro movimiento retrogrado dependia la felicidad de todo el Ejército, y que al fin era con orden expresa de V. E. y preciso obedecerla.

Con esto se sosegaron algun tanto los ánimos, y me dirigí con mis tropas á Tudela, donde se hallaba V. E., el Señor Representante, y el Capitan General del Ejército del Centro. A las 9. de la mañana del dia siguiente 23. del corriente, me dió parte el Coronel D. Felipe Perena, que por el frente de Ablitas se divisaban dos columnas enemigas; y con esto, y el aviso que me dió la noche anterior el Capitan General del Ejército del Centro, de que los enemigos habian entrado en Cintruénigo, dispuse se tocase la generala, noticiándolo al mismo tiempo al Capitan General, para que como Gefe absoluto tomase las medidas convenientes: hizo salir algunos refuerzos, y á poco rato dispuso que verificase lo mismo el General Saint-March por la izquierda, enviando varios Cuerpos de mi division á las alturas de Santa Bárbara, para reforzar aquel punto interesante, y sostener los que estaban allí de la division del General Roca. Como me dexó en el camino real con el resto de mis tropas, le envié á mi Ayudante de Campo D. Bartolomé Gelabert, para que respecto que la accion estaba empeñada, le preguntase lo que debia practicar; y me contestó pasase yo al centro de la línea, donde se hallaba. A poco tiempo mandó que viniese el resto de las tropas, y me encargase de toda la izquierda. Quando llegué estaban ya tomadas las alturas de la izquierda, y amenazaban envolvernos; pero habiendo recibido orden suya de que los atacase, y que vendria en mi auxilio la division del General Peña, resolví hacerlo por escalones de Batallones, empezando el tercero de Reales Guardias Españolas con una bizarría tan extraordinaria, que al momento abandonaron los enemigos aquel tan interesante punto, dexando el campo cubierto de cadáveres, sucediendo lo mismo por el frente de los Regimientos de Voluntarios de Castilla y Segorbe. Quando me hallaba con esta satisfaccion, y veía una batalla ganada, vinieron dos Ordenanzas de caballería á decirme de parte del citado Capitan General, no recelase de una

columna de infantería con bastante caballería que venía por la izquierda, pues eran las tropas del General Peña que venían de Cascante. Lisongeadó mas con este auxilio que hubiese decidido la batalla á nuestro favor, recorri mi izquierda para prevenir al General Saint-March siguiese el ataque por el mismo orden, quando me sorprendió este General, diciéndome era preciso retirarse porque la derecha estaba forzada, el enemigo en Tudela, y retiradas todas las tropas que ocupaban el centro de la posicion: me sobrecogió esto tanto mas, quanto el Capitan General no me dió ningun aviso de este suceso, lo que casi me parecia imposible; pero empezando á oir el fuego por la espalda del olivar, me persuadí del hecho. En estas tristes circunstancias, en las de no haberse movido la division de Peña, y que la que se me anunció era de este General, reconocí ser una division enemiga de unos 8. mil hombres de infantería, y 2. mil caballos, ordené mi retirada en el mejor orden posible, situandó en direccion obliqua el segundo Regimiento de Valencia, para sostener la de nuestras tropas, que en efecto se verificó, estando cortadas ya por todas partes, pero su bizarría se abrió paso con la bayoneta y el sable, habiéndome yo puesto á su cabeza, dexando al General Saint-March con la caballería para proteger nuestro único y osado recurso. Este General desempeñó tambien este encargo como los demás que se le confiaron en el discurso de la accion. Puedo asegurar á V. E. que no he visto otra alguna en que la Oficialidad y tropa haya llenado tan completamente sus deberes; però de los que yo tuve á mis órdenes, debo elogiar particularmente el tercer Batallon de Reales Guardias Españolas, y los Regimientos de Voluntarios de Castilla, Segorbe y Turia: el digno D. Manuel de Velasco, Comandante de la Artillería de la division de mi mando, D. Ángel Ulloa de la del General Saint-March, D. Joseph Moñino, y D. Rafael del Piao, que rodeado de enemigos clavó parte de la artillería que no pudo retirar, son muy dignos de consideracion, por haber destrozado enteramente tres columnas.

La pérdida de los enemigos no baxa de 8. mil hombres, pudiéndose asegurar así quando ellos confiesan pasan de 4. mil: la nuestra, no obstante que no he acabado de recibir todas las

noticias , dudo llegue á 2. mil entre muertos , heridos y extra-  
viados. Tengo la satisfaccion de haber salvado la mitad de la  
artillería por parages impracticables , y todo el parque , y de  
haber sido testigo próximo de todo hasta el último momento;  
pudiendo asegurar , que en este desgraciado suceso han llena-  
do todos mis súbditos sus obligaciones con el Rey y con la Pa-  
tria ; y que si el Capitan General hubiese mandado obrar á su  
Exército del Centro en nuestro auxilio , seria sin duda el dia  
mas glorioso para las armas del Rey , que se escribiese en la  
historia de esta guerra.

Dios guarde á V. E. muchos años. Illueca 24. de Noviem-  
bre de 1808. = Excelentísimo Señor. = Juan O'Neill. = Ex-  
celentísimo Señor D. Joseph de Palafox.

Nuestro Capitan General , penetrado de los mas vivos sen-  
timientos de amor á la tropa y á sus Generales , que permane-  
cieron constantemente en el fuego al frente de sus columnas , sin  
aterrarles la superioridad de fuerzas que les atacaba , y la ma-  
la disposicion que se les había señalado , dió gracias á todos y  
á cada uno de por sí , declarándoles que bien pronto el tiem-  
po les haria conocer-lo satisfecho que se hallaba de su activi-  
dad , valor y acierto , con el que ayudado de la valiente y li-  
gera caballería de los Dragones , y demás Cuerpos que en es-  
ta accion se señalaron dignamente , esperaba vengar enteramen-  
te los ultrages hechos á nuestro amado Monarca y á la Patria,  
y ha mandado se le den los estados de los Cuerpos que mas su-  
frieron , y los que sostuvieron toda la accion , para declarar-  
les un distintivo que haga mirar en lo sucesivo con entusiasmo  
al Oficial y Soldado que tuvo la felicidad de hallarse en accion  
tan distinguida.

En otra Gazeta siguiente se dará el detallado de lo ocurri-  
do en estos tres dias en que se han presentado los enemigos en  
esta Capital , que debe llamarse Plaza fuerte , y colocarse en-  
tre las mas conocidas del Continente.

CON PRIVILEGIO DE LA JUNTA SUPREMA DE GOBIERNO.

POR JOSEPH ESTÉVAN Y HERMANOS , PLAZA DE SAN AGUSTIN.